

María Zambrano: palabras para la esperanza

Discurso de apertura del VII Encuentro Internacional,
Ginebra, 13-14 de octubre de 2022

Comenzaba María Zambrano su importante ensayo «La violencia europea», publicado dentro de su libro *La agonía de Europa*, con la siguiente reflexión: «Europa es el lugar donde hoy estalla ese corazón del mundo, de tal manera que podríamos confundirla con él, podríamos creer que en ella están esas entrañas doloridas y sangrientas que de vez en cuando dejan ver sus profundidades». Nos encontramos en un momento trascendental de nuestra historia. Los valores sobre los que hemos construido nuestra sociedad, como la democracia, la libertad o la justicia, se ven seriamente comprometidos ante las graves muestras de violencia que hoy asolan nuestro continente.

Ante los retos y desafíos a los que nos enfrentamos como pueblo, necesitamos refugiarnos y enarbolar como banderas las palabras de aquellos que, viendo comprometidas sus vidas y enajenadas sus libertades, encontraron en el pensamiento el camino para combatir las injusticias y devolver la dignidad a todos aquellos que, por distintos conflictos, se han visto expulsados a los márgenes de la historia.

Hoy celebramos en este maravilloso Palacio de las Naciones, hogar y sede de todas las naciones del mundo, espacio único donde conviven y se enriquecen distintas culturas, pueblos, idiomas, etc. el séptimo Encuentro Internacional sobre una de las filósofas más importantes de todos los tiempos. Y qué lugar mejor para hablar de ella y sobre los temas fundamentales que abarcaron todo su pensamiento, que este Palacio de las Naciones en el que nos encontramos hoy.

La ciudad de Ginebra fue fundamental para el reencuentro de María Zambrano con España y, cómo no, con su tierra natal, Vélez-Málaga. Se cumplen ahora

cuarenta años desde que se iniciaran los primeros contactos entre la pensadora y su ciudad, prolegómenos de un esperado regreso que con el tiempo habría de producirse, para el regocijo de todos los españoles que veíamos regresar a nuestra última exiliada. Una deuda pendiente con una de las mujeres que más contribuyó en la lucha por la abolición de las desigualdades sociales que sufría España en aquellos años. Y deuda también con la obra silenciada de una autora que fue valiente en expresar sus ideas en un momento en el que muy pocas mujeres podían.

Una de las primeras personas que actuaron para el reconocimiento de María y su posible vuelta a España fue el profesor de filosofía Juan Fernando Ortega Muñoz, director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, quien desde muy pronto comenzó a promover el estudio de su obra y que en su empeño por ayudar en lo posible a Zambrano, realizó diversos contactos desde la Universidad con el Ayuntamiento de Vélez-Málaga, donde encontró la acogida de su por aquél entonces alcalde Juan Gámez. Fue en ese momento cuando desde Vélez-Málaga se creó una comisión para ir a visitar a María Zambrano a Ginebra, donde residía en aquel momento. El día elegido fue el 3 de mayo de 1983. Un *encuentro* para una historia que ya no acabará nunca.

María Zambrano perteneció a una generación de mujeres geniales que irrumpieron en la cultura y en la historia del siglo XX, trastocando la tabla de valores y los esquemas culturales de una generación patriarcal y machista. Recordemos, entre otras, a Rosa Luxemburgo, a Edith Stein, a Simone Weil, Hannah Arendt, Rosa Chacel, etc. Aquel contexto marcó el estilo de

una mujer fronteriza entre dos épocas, que tuvo que sufrir en su propia vida el desgarro, la crisis general que estaba sufriendo la cultura de Occidente.

Resulta realmente difícil encuadrar dentro de su ámbito cultural el pensamiento y la persona de María Zambrano que está, sin duda, más próxima a nosotros que a sus contemporáneos, lo cual nos testimonia que estamos ante uno de esos *precursores* que roturan caminos nuevos y anuncian un nuevo talante cultural, una nueva tabla de valores, un nuevo estilo de filosofar. Lo cual va unido, sin duda, a una gran personalidad, que se afirma frente a un mundo que le es en gran medida adverso o, al menos, diferente.

María Zambrano plantea una renovación radical de la filosofía, un nuevo camino del filosofar, que podemos caracterizar brevemente por la siguientes pautas generales: una recuperación de la razón intuitiva frente a la casi exclusividad de la razón discursiva de la época anterior; un nuevo diálogo entre fe y razón que permita algo inconcebible en el período anterior; una nueva concepción del hombre como persona en una sociedad democrática adecuada; una recuperación de saberes para el pensamiento filosófico, como la historia, la literatura, el arte; un encuentro entre filosofía y poesía, entre intuición y creación; y, en fin, una filosofía que intenta comprender e interpretar todo aquello que sucede y nos rodea. La plena realización de la persona es, según ella, la meta ideal a la que debe tender el proceso de la historia, persona que sólo puede realizarse en plenitud en una estructura de la sociedad que le es adecuada: la democracia.

En este palacio de las palabras, en esta casa de las naciones, llega la voz de María Zambrano para recordarnos que la Historia no pasa por nosotros. La Historia la hacemos mientras la creamos, el mundo se está abriendo, dando a luz a una nueva época. Y cito a Zambrano: «Una concepción nueva de la vida se gesta. Es una nueva época que se inicia, que sale a luz entre tanta contradicción. Creemos de nuevo la posibilidad de la historia. Sólo falta descubrirla poco a poco, con amorosos ojos».

Abrimos un espacio en estas jornadas para el diálogo, para profundizar en un pensamiento cuyo germe se encuentra en la palabra. Pero una palabra que gira en torno a una idea que no debemos olvidar nunca: la esperanza. «El europeo ha creado dirigiéndose al

horizonte de la esperanza», afirma la pensadora veleña, porque para ella, «aun en medio del terror el amor no se resigna», y prevalecerá ante las adversidades. Zambrano entiende que el hombre no se define por su razón ni por la acción, sino porque es un ser abierto a la esperanza. «Es la substancia de nuestra vida, su último fondo; por ella somos hijos de nuestros sueños». Soñemos por tanto con un mundo mejor, construyamos ese mundo, llevemos a plenitud ese gran proyecto de un mundo menos contaminante, más tolerante; menos violento y más integrador, plural y diverso.

Como presidente de la fundación, con sede en la ciudad que vio nacer a María Zambrano, posiblemente la española más universal del siglo XX, deseo agradecer el esfuerzo y la dedicación a todos los que la ayudaron en vida y a los que posteriormente trabajan para la difusión de su pensamiento cada vez más actual, tanto desde su fundación como desde muchos otros rincones del planeta. Espero y deseo que estas jornadas se conviertan en un altavoz que lleve al mundo una señal nítida y clara de que mantendremos viva la llama de María Zambrano, la llama de un pensamiento que aún hoy sigue encendida para descubrirnos al otro ante nosotros, a cuestionarnos ante el misterio de la vida que nos envuelve y nos invita a no bajar los brazos y conservar y proteger el mundo que nos rodea para nuestra generación y las venideras.■

ANTONIO MORENO FERRER
Alcalde de Vélez-Málaga
y Presidente de la Fundación María Zambrano